GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 8 DE JULIO DE 1809.

BAVIERA.

Augsburgo 16 de junio.

Se han sacado de nuestros baluartes los cañones de grueso calibre para transportarlos á Pasau.

Los soldados franceses que de resultas de sus heridas han quedado inutilizados para el servicio, se han conducido en carros á Strasburgo desde los hospitales de esta ciudad.

DALMACIA.

Zara 9 de junio.

He aqui las noticias que acabamos de recibir de lo interior de la Turquía por cartas del 24, 25, 29 y 30 de mayo.

„Se dice que los ingleses y los turcos reunidos han entrado en el mar Negro con tropas de desembarco, y con el designio de atacar la Crimea.

„Un tártaro que ha venido de Sofía anuncia que el famoso Jussuf-baxá ha llegado por fin á Constantinopla, y que el Gran Señor tiene ya un hijo.

„En Trawnick un effendi y un bei han asegurado que el Sultan habia declarado abiertamente que queria continuar en buena amistad con la Francia, y que daria bien pronto á esta potencia pruebas positivas de ello.

„Los croatas turcos prosiguen su expedicion contra la Croacia austriaca, y se han apoderado ya de toda aquella parte que la Puerta cedió al Austria 18 años há. Han dado parte al enviado que tienen en Trawnick cerca del visir de Bosnia, que desde la toma de Czetin los habitantes de los campos se habian retirado, dexando abandonado el pais á los turcos. Los austriacos intentaron volver á tomar por sorpresa aquella plaza. Un sacerdote griego, que les servia de espía, fue al campo de los turcos, y les dixo que no habia ningunas tropas austriacas en la Croacia, pues estaban todas empleadas contra los franceses; que en consecuencia podian los turcos ir adelante, y que extenderian sus conquistas sin resistencia ninguna. Engañados estos con la falsa noticia salieron de Czetin para ponerse en campaña; pero apenas llevaban cinco horas de marcha, divisaron á lo lejos las tropas enemigas que se dirigian hácia la plaza de Czetin. Los turcos entonces avanzaron inmediatamente contra los austriacos, les mataron mas de 10 hombres, y pusieron en fuga á los demas. El sacerdote que los engañó fue cogido y ahorcado."

ISTRIA.

Trieste 10 de junio.

Los austriacos batidos por el duque de Ragusa al retirarse de aqui se han llevado consigo á Cracovia á los curas, á los jueces de paz y á los empleados públicos, que tuvieron bastante firmeza de ánimo para oponerse á las órdenes dirigidas á sublevar los pueblos con proclamas incendiarias y con providencias revolucionarias.

Los habitantes de Trieste, que habian sido excitados por los agentes del gobierno austriaco, han recibido á los franceses con aquella calma y buena disposicion propias de un pueblo comerciante y extraño á los furores de la guerra. Algunos de estos agentes habian formado aqui, como en otras partes, listas de proscripcion, en las quales se habian de antemano entregado á la infamia y á la muerte á los negociantes franceses domiciliados aqui, y á muchas familias conocidas por su aversion á semejantes delirios pasageros, que cuestan tantos años de sangre y de arrepentimiento. La entrada de los franceses ha puesto fin á semejantes maquinaciones.

Un gobierno que para hacer la guerra se vale de tales medios, cuyo funesto exem-

plo llenó de terror á toda la Europa 15 años há, da pruebas de su debilidad y de la falsedad de sus principios.

IMPERIO FRANCES.

Paris 28 de junio.

El depósito de prisioneros y rehenes ingleses establecido en Verdun es de 900 á 1000 individuos. En este número se cuentan un brigadier general, 4 coroneles, 4 tenientes coroneles, 5 mayores, 2 comisarios de guerra, 2 ministros de la iglesia anglicana, muchos capitanes de navío de la marina real, varios tenientes, gran número de primeros y segundos capitanes de la marina mercante, 12 médicos ó cirujanos, negociantes, obreros, artistas, estudiantes, pasageros de todas clases, aprendices, grumetes y marineros.

La comunicacion que se hizo al senado en su sesion del 15 de abril se limitó únicamente á las piezas de oficio que acompañan á la relacion del ministro de Negocios extrangeros sobre la agresion del Austria. Pero todavía hai otros documentos no menos irrecusables, é igualmente propios para dar á conocer la injusticia y la violencia que han dirigido los pasos de aquella potencia, que ha comenzado la guerra por la mas odiosa violacion del derecho de gentes. El 17 de marzo, un oficial frances que traia pliegos del señor Dodun, encargado de Negocios de Francia en Viena, fue arrestado en Braunau, ciudad fronteriza del Austria: le quitaron los pliegos, y se enviaron á Viena. Quando S. M. supo este hecho por una carta del señor Otto, que le presentó el ministro de Relaciones exteriores (es la del núm. 1.°), mandó que se echase mano de represalias; y en su consecuencia fue arrestado en Nanci un correo que venia de Viena, y se le cogieron los pliegos. Consistian estos en varias cartas de oficio y particulares del señor de Stadion, en proyectos de notas, á las quales iba unida la declaracion del 27 de marzo, y en algunas otras cartas de particulares. En el pliego de oficio adjunto (es el del núm. 2.°) se verá que la corte de Viena desecha la proposicion de la garantía de la Rusia ofrecida por la Francia, y que sin duda era la mas propia para asegurar la tranquilidad del Austria, si era esto lo que ella queria, y que desecha esta proposicion baxo el pretexto fútil é injurioso para la Rusia de la debilidad de esta garantía y del temor de comprometer á la potencia que la hubiera concedido. De este modo se descubre por sí misma la mala fe por los pretextos de que se vale para ocultar sus providencias.

En estos mismos pliegos se manda al señor de Metternich que no pidiese sus pasaportes hasta tanto que hubieran comenzado las hostilidades, y esto encargándole entregar la declaracion del 27 de marzo. Esta declaracion no es una declaracion de guerra; por lo menos no se queria que fuese considerada como tal, puesto que se prohibia al señor de Metternich que pidiese sus pasaportes, y no obstante estaba ya resuelta la guerra en aquella época, dadas las órdenes para comenzar las hostilidades, y se han cometido estas hostilidades antes que el correo austriaco, arrestado en Nanci, pudiera llegar á Paris, y la declaracion del 27 de marzo remitida por el embaxador austriaco. Asi pues la corte de Viena hacia la guerra sin declararla; hacia la guerra quando su embaxador estaba todavía en Paris gozando de todos los honores debidos á su dignidad, y tratado como representante de una potencia amiga. El Austria misma envilecia el carácter de su embaxador, haciéndolo instrumento de una perfidia, y lo ponia en el caso de que se le pidiese cuenta de la sangre francesa que corria ya en las fronteras, quando él estaba todavía hablando de disposiciones pacíficas de su amo hácia la Francia. El 10 de abril los generales austriacos en las orillas del Inn, del Isonzo y en Dalmacia daban parte al quartel general frances ó aliado, distante de 20 á 30 leguas, que tenian órden de marchar adelante, y tratar como enemigos á los que hiciesen resistencia; y al mismo tiempo atacaban á las avanzadas 24 horas antes de que estas pudiesen recibir las órdenes del quartel general, y tenian la noble gloria de degollar á algunos soldados, que confiaban en la seguridad que da la paz. Las leyes militares, como las del honor, prescribian el que se avisase algunos dias antes. De este modo se abusaba de todo lo que las naciones han convenido en respetar, de lo que forma la basa de sus relaciones mutuas, y de lo que los pueblos mas salvages miran como sagrado.

Entre las cartas particulares hai una dirigida al señor de Metternich, que se publica en el núm. 7.°, y que manifiesta los

medios que se han empleado para descaminar mas y mas á los hombres públicos, y conducirlos hasta el olvido de sus deberes. Prueba tambien los peligros de ese espíritu de partido que toma muchas veces el nombre de verdadero espíritu nacional, al que es siempre opuesto, que no es fuerte sino en donde el gobierno es débil, y que lo conduce á su ruina desde el momento mismo en que llega á dirigirlo.

Sabedor el ministro de Relaciones exteriores de las órdenes dadas al ministro de la Policía para detener los correos austriacos, habia negado al señor conde de Metternich los pasaportes que pedia para el que queria despachar. Esto fue por puro miramiento para con este embaxador; pero el señor de Metternich habia encontrado medio de despachar un correo, que fue detenido en Chalons. Entre otros pliegos en cifras llevaba el señalado con el núm. 8.° El señor de Metternich anunciaba á su Soberano la salida del Rei de España de Madrid. Escribia esto el 27 de marzo, poco despues de la victoria de Uclés, en un momento de prosperidad de los negocios de España. ¿Qué habria escrito pues si hubiesen sido menos felices? De este modo se intentaba engañar al Emperador de Austria, y arrastrarlo á una guerra que debe arruinar su pais. Se le prometia la conquista de una parte de Italia y de Alemania; ya se estaban partiendo estos ricos despojos, y habia nombrados intendentes para administrarlos. Las pasiones particulares y rencorosas habian creado estas ilusiones, y formado estos planes devastadores y absurdos..... ¡Ved los hombres depositarios de la suerte y de los intereses de las naciones!

Los Soberanos obrarian con gran sabiduría si á los que hacen depositarios de su confianza, los hiciesen tambien responsables de las desgracias á que dan orígen su codicia y su ambicion, y de los errores funestos producidos por las relaciones falsas de hombres destinados á instruirlos, y si esta responsabilidad fuese algo mas que un nombre vano.

(Se irán publicando los documentos mencionados.)

ESPAÑA.

Madrid 7 de julio.

Continúa el discurso sobre enagenar de manos muertas los bienes raices &c.

Fr. Francisco de Sosa, general que fue de toda la órden de S. Francisco, obispo luego de Canaria, despues de Osma, y últimamente de Segovia, y consejero en el de la suprema Inquisicion, escribió desde Toledo una representacion al Rei D. Felipe III *en razon de que no convenia dar licencia á los padres capuchinos para fundar conventos en la corona de Castilla*; la qual, junto con otros tratados del mismo autor, fue impresa en Salamanca año 1623. En ella dice el P. Sosa „que debe ser ma»teria de gran consideracion para el Rei la »gran multitud de hacienda secular que va »en España entrando en la iglesia; que á »medida que se va aumentando el número »de religiosos y de los bienes que adquie»ren, se disminuyen los seglares ansi en »cantidad de hacienda como en número de »personas."

Asi pensaban, asi escribian los españoles hace 200 años: ninguno habrá que se atreva á tachar á estos escritores de parcialidad, siendo asi que hablan sobre un asunto en que ellos eran tan interesados. Pudiéramos alegar el testimonio de otros eclesiásticos y religiosos, y el de muchos seculares igualmente respetables por su sabiduría y por su piedad, que declamaron altamente contra la excesiva riqueza de las iglesias; pero entre estos últimos hemos creido no deber omitir lo que dice el cuerdo y nada vulgar político D. Felipe Antonio de Alosa, caballero de la órden de Calatrava, del consejo de S. M. el Rei D. Felipe IV, y su secretario de cámara en el supremo de la Inquisicion. Este en una exhortacion al estado eclesiástico, para que socorriese las necesidades del reino, impresa en Madrid año 1655, dice en el capítulo II: »Ser el estado eclesiástico el mas rico nadie »lo duda. Vemos que las mejores posesio»nes y juros comunmente son de las igle»sias catedrales y regulares. Tiene la iglesia »abierta la puerta para recibir dadivas de »todo género, y cerrada para enagenar po»sesiones y ricas alhajas. Entran cada dia »en la iglesia nuevas fundaciones, y no »volviendo al estado seglar, fuerza será »que en la continuacion de los años quede »el seglar pobre, y riquisimo el eclesiástico. »Pagan los seglares primicias y diezmos, »erigen templos, fundan obras pias, y lo »que es mas sustentan á los eclesiasticos »con el sudor de su frente..... Si quando la »primitiva iglesia se vió pobre, y fue au»mentando sus caudales con lo liberal del

»estado seglar, halló en este el alivio que »necesitaba su pobreza, hoi que se han »mudado las fortunas, y la iglesia se ve tan »opulenta, justo será que, á lei de agrade»cida, halle en ella el seglar correspondan»cia recíproca..... De lo contrario el seglar »culpará su piedad, quedará helado su ce»lo, muerta su devo ion, y encogida su »liberalidad para con la iglesia, si en lances »tan apretados como los que hoi pasan en »la monarquía española, no le prestan los »eclesiásti os alguna parte de lo que reci»bieron. Recele el estado eclesiástico las ve»neraciones con que el seglar tan justamen»te le mira, no se conviertan en sentimien»tos y quejas, viéndole tan ingrato á tan»tos beneficios..... El estado seglar cada dia »mengua en riquezas: el eclesiástico por el »contrario recibe nuevos aumentos. Son sus »familias eternas continuándose en las co»munidades, y cada uno de ellas las so»licita algun aumento: las familias segla»res se consumen; acábanse linages: por »otra parte ningun seglar hai que quan»do muere no dexe en herencia algo á la »iglesia; luego es evidente que á la lar»ga carrera de los años todo ha de parar »en la iglesia y en las religiones; y no sa»liendo de este estado posesion alguna, ne»cesario será que llegue tiempo en que sea »dueño de todas las haciendas de la mo»narquía católica..... El estado eclesiástico, »que va cada dia enriqueciéndose, no solo »en posesiones sino en dineros, compra al »seglar su casa y haciendas, que obligado »de su necesidad la vende para sustentar »su familia, y servir á su Rei: luego es »cierto que á largos plazos ha de enseño»rearse de todas las haciendas, como hoi lo »vemos en poblaciones cortas, donde con »la suavidad que suelen, han entrado al»gunas familias religiosas, y poco á poco »van adquiriendo las mejores posesiones, »haciéndose señores de todo el contorno, »empobreciendo á los seglares, quedando »aquellos solos de que necesitan para que »labren sus tierras, viniendo á ser criados »jornaleros los hijos ó los nietos de los que »eran antes verdaderos señores de las he»redades que labran..... Si llegare el tiem»po en que las repúblicas conozcan su po»breza, puede temerse que vuelvan los ojos »á las rentas eclesiásticas, á las familias re»ligiosas tan opulentas, y que las despo»jen de sus ricas posesiones, volviendo á co»brar, necesitados, lo que en otro tiempo »sus antepasados sin necesidad tan liberal»mente les dieron..... Tema pues el estado »eclesiástico á su misma riqueza; recele el »verse tan opulento, y tan pobre el seglar; »muéstrese liberal en socorrerle, y ayudán»dole á llevar el peso de tantas contribu»ciones, para que asi se excusen nuevos »tributos, y respire un poco el estado se»cular fatigado, y la monarquía toda."

En vista pues de los sentimientos que acabamos de citar, deducidos todos de nuestra antigua legislacion, de las actas de las cortes y de las obras de nuestros mejores políticos, creemos que no habrá español ninguno, por preocupado que estuviese, que no se halle ya convencido de la necesidad urgente que hai de trasladar los bienes raices de manos muertas á otras laboriosas y contribuyentes; cosa que nuestros mayores, á pesar de sus continuados clamores repetidos por espacio de tres siglos, no solamente no la vieron realizada, pero ni aun tuvieron la satisfaccion de lograr que el gobierno tomara sobre ello una providencia eficaz; antes por el contrario parece se empeñó en sostener y multiplicar los abusos, sin cuidar jamas de cumplir sus promesas. Y si el reino consideraba en el siglo XVI de tanta utilidad para la nacion, y tan precisa la enagenacion de fincas de las iglesias y monasterios, ¿quánto mas no lo será ahora, habiéndose aumentado desde aquella época en una mitad mas, no solo el estanco de bienes, sino tambien el número de los individuos que los poseen? Asi que, debemos estar sumamente agradecidos á las disposiciones de nuestro actual Soberano, que ha cortado este mal en su raiz, restituyendo á sus vedaderos dueños la propiedad que astutamente se les habia arrancado. Ya no se verá en España la enorme multitud de hombres miserables, siervos y mercenarios de un corto número de individuos y de corporaciones, que si bien son respetables en el estado por la santidad de sus institutos, estos exîgen para su perfeccion el que no se acrecienten ni se enriquezcan demasiado. (*Se concluirá.*)

EN LA IMPRENTA REAL.